

INTERVENCIÓN EN COMUNICACIÓN EN EL TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA MEDIANTE EL PROGRAMA MORE THAN WORDS. ESTUDIO DE CASO

I. Baixauli-Fortea*, N.Gascó Herranz*, M. De Carlos Isla**, C. Colomer-Diago***

* Departamento de Ciencias de la Ocupación, Logopedia, Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad Católica de Valencia (UCV). Unidad de autismo. Campus Capacitas

**BLOEM. Formación para familias de niños con autismo

***Departamento de Educación. Universitat Jaume I (Castellón).

RESUMEN

En la actualidad se dispone de una amplia evidencia empírica que respalda la efectividad de la intervención precoz en niños con TEA o indicadores de riesgo. En particular, las intervenciones en comunicación mediadas por padres se fundamentan en las teorías evolutivas sociointeractivas y transaccionales, que plantean la adquisición del lenguaje como un proceso que ocurre a través de interacciones recíprocas entre padres y niños. El programa *More than words* (MTW), diseñado en el centro Hanen de Toronto (Canadá), adopta esta perspectiva. Uno de sus objetivos es capacitar a los padres para aprovechar las situaciones cotidianas como entornos privilegiados para la adquisición del lenguaje. El propósito de este estudio exploratorio, cuasi-experimental, es, precisamente, describir las habilidades de comunicación en términos de frecuencia de actos comunicativos en un niño con TEA, antes, durante y después de la implementación de MTW. Además, se analizan los cambios en el lenguaje de los padres dirigido al niño en las interacciones espontáneas grabadas en las tres fases del estudio.

El participante fue un niño con diagnóstico de TEA, de 3 años y medio de edad, y sus padres. Se comunicaba de forma no verbal (llevando de la mano, entregando objetos y haciendo un uso instrumental del adulto) así como con la emisión de unas cinco aproximaciones a palabras.

El estudio siguió un diseño de tres fases: preintervención, intervención y postintervención. Las diadas padres-niño fueron grabadas en vídeo en la Unidad de autismo de la Clínica Universitaria de la UCV, lugar donde también se llevó a cabo el programa MTW. Se realizaron cuatro grabaciones de cuatro minutos de duración, aproximadamente, cada una, en el periodo preintervención (o línea base), un mes antes del programa, y cuatro en la fase de postintervención, un mes después. Estas cuatro grabaciones previas y posteriores a MTW se corresponden con cuatro situaciones de juego que se propusieron a los padres (juguete favorito, interacción con cuentos, juego físico y rutina diaria -la merienda-). La indicación era que jugaran con su hijo como normalmente lo hacían. Durante el programa, que tiene una duración aproximada de 11 semanas, se realizaron seis grabaciones de cuatro minutos de duración, dos en cada una de las tres visitas individuales, realizadas durante la tercera, la quinta y la séptima semana. En estas grabaciones, los padres proponían actividades y

aplicaban las estrategias que se habían abordado en las sesiones grupales, recibiendo feedback de la logopeda, certificada por el centro Hanen para la impartición de MTW. Las grabaciones fueron transcritas y codificadas usando el programa informático Systematic Analysis of Language Transcripts (SALT).

Se evaluaron, por un lado, los cambios en el estilo comunicativo de los padres, que fueron los interlocutores en todo el proceso y, por otro, los cambios en la cantidad de actos comunicativos del niño. El lenguaje de los padres fue transcrito y segmentado en *intervenciones*, que fueron codificadas con el fin de determinar aquellas con un carácter responsivo. Así, se identificaron comentarios, repeticiones y elicitaciones. Se computó el porcentaje de emisiones de este tipo sobre el número total de intervenciones en cada sesión, antes, durante y después del tratamiento. Por su parte, la comunicación del niño se valoró en términos de frecuencia de actos comunicativos.

Los resultados indican que la intervención puede modificar el estilo comunicativo de los padres, si bien los datos reflejan una gran heterogeneidad. La cantidad de intervenciones responsivas es mayor durante el tratamiento, cuando la familia recibe las orientaciones de la logopeda a través del vídeofeedback. Sin embargo, cuando finaliza la intervención, el estilo responsivo de los padres tiende a disminuir, regresando a niveles similares a los del periodo preintervención. Ello refleja las dificultades en el mantenimiento de los efectos en el estilo comunicativo de los padres, debido, posiblemente, a que se trata de conductas verbales automatizadas, difíciles de modificar en el breve tiempo que dura la intervención con MTW. Respecto a las habilidades comunicativas del niño, se advierte una mejora en cuatro de las seis grabaciones de la intervención, lo que parece asociarse con un incremento en la comunicación responsiva parental. Sin embargo, resulta llamativo que el mayor ascenso en los actos comunicativos del niño se produzca tras el programa, lo que transcurre de forma paralela con un descenso en las intervenciones responsivas de los padres. Este hecho sugiere que muy probablemente el estilo responsivo no sea el principal factor asociado a cambios en la comunicación. Otras estrategias tratadas en el programa y no analizadas en este estudio (uso de "tentaciones comunicativas", apoyos visuales, estructuración de las actividades...) pueden haber influido en la cantidad de actos comunicativos expresados por el niño.

En definitiva, y a la vista de los datos obtenidos, la comunicación del niño mejora durante y tras la implementación de MTW. Quedan, sin embargo, muchas cuestiones por dilucidar que puedan explicar las razones para este cambio. Otro asunto muy relevante es la validez social del programa en relación con la aceptabilidad y satisfacción de los padres, teniendo en cuenta que MTW ha sido desarrollado en un contexto cultural y lingüístico diferente al nuestro. Ambos padres valoraron muy positivamente el programa. Sin embargo, es cierto que la naturaleza indirecta de la intervención comporta un compromiso difícil de asumir por parte de las familias que tienen ocupaciones laborales y familiares y necesidades emocionales importantes en el proceso de crianza de un niño con TEA. En cualquier caso, los resultados de este estudio preliminar son prometedores y sugieren que el programa MTW constituye un buen punto de partida para que los padres conozcan estrategias que promuevan la comunicación con sus hijos con TEA.